

January 2009

La Universidad de La Salle en siete discursos

Hermano Fabio Humberto Coronado Padilla, FSC.

Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Coronado Padilla, FSC., H. H. (2009). La Universidad de La Salle en siete discursos. Revista de la Universidad de La Salle, (50), 114-142.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

LA UNIVERSIDAD DE LA SALLE

EN SIETE DISCURSOS

Hermano Fabio Humberto Coronado Padilla, FSC.

En una universidad constantemente se pronuncian múltiples discursos. Si los preserváramos todos se constituirían con el paso del tiempo en una fuente invaluable para los historiadores del futuro. En ellos quedan retratados para la posteridad, instantes y acontecimientos únicos de la cotidianidad universitaria. En sus palabras se aprisiona para siempre una determinada época tal y como la percibieron y sintieron los oradores del momento. No es habitual aproximarse a una mirada de la universidad desde una muestra de su oratoria académica; sin embargo, en la presente ocasión vamos a romper la costumbre. Antes de que el olvido sepulte para siempre las alocuciones proferidas al viento, conservémoslas en las páginas de esta revista.

He escogido intencionalmente siete discursos de entre el sinnúmero que me ha correspondido pronunciar durante el cuatrienio 2006-2009. Varios criterios guiaron la selección. El primero, que fueran como una postal que fotografiara un momento singular de la vida universitaria. El segundo, que contribuyeran de alguna manera a la memoria histórica de la Universidad. El tercero, que hubieran contado con la acogida significativa por parte del público. Y el cuarto, que una vez leídos, distintas personas se hubieran acercado a solicitar una copia o a sugerir que se publicaran.

Los siete discursos son: *35 años de vida* del 21 de febrero de 2006; *En la feria de las novedades* del 25 de abril de 2007; *Pistas para leer: Educar con Maestría* del 20 de septiembre de 2007; *¿Qué es eso de la Universidad?* del 15 de enero de 2008; *En el aquí y ahora de la redimensión curricular: palabras y silencios* del 16 de Abril de 2008; *El día más feliz por fin ha llegado* del 22 de Agosto de 2008; y *Tres palabras, un mensaje* del 22 de abril de 2009. De cada uno de ellos reseñamos un brevísimo contexto para entender el tono y las circunstancias particulares que los rodearon.

PRIMER DISCURSO: 35 AÑOS DE VIDA¹

Lasallistas, ¡buenos días!

Llegar a esta efemérides habiendo atravesado con éxito esa fracción de tiempo de nuestra compleja y desafiante historia que va de 1971 al 2006 es ciertamente admirable; pero aún más si tomamos conciencia de todo aquello de lo cual hemos sido testigos en estos siete lustros en el devenir del mundo.

Somos testigos de excepción de un cambio de milenio y también de época, quien esto escribe, como muchos de los aquí presentes observamos

¹ Palabras pronunciadas por el Director del Departamento de Formación Lasallista, en representación de las directivas de la Universidad durante el evento de lanzamiento de la celebración de los 35 años del Programa de Administración de Empresas Agropecuarias. 21 de Febrero de 2006, Teatro, Sede Norte.

A la fecha la situación del país era muy crítica y el sentimiento nacional predominante el pesimismo. Los grandes afectados por la escalada de violencia eran quienes habitaban y laboraban en el campo. Los desplazamientos forzados estaban a la orden del día. El número de aspirantes a carreras como ésta cuyo objeto de estudio directo era el agro no llegaba a cubrir en mínimo la oferta disponible. Todo esto le daba a los oyentes un talante interior como de desazón ante el futuro a pesar de ser un día de alegre aniversario. A la distancia, ya no sabría decir a qué se debió lo acertado de este discurso, si a esa comprensión de la coyuntura del momento, o a la velocidad con la cual tuve que escribirlo. Exactamente cincuenta minutos antes del inicio del programa supe que me correspondía intervenir ante el auditorio. Pues no había de otra, conseguí por ahí un viejo computador y una destartada impresora, la única que encontramos disponible a esas horas de la mañana, y manos a la obra. El resultado fue un texto espontáneo, auténtico y pleno de vitalidad, que conectó naturalmente con el público.

en vivo y en directo, por ejemplo, la llegada del hombre a la Luna y años más tarde la explosión del Challenger; vimos construir e inaugurar las Torres Gemelas de Nueva York y después las vimos desplomarse por la acción de aviones-misiles fruto del ingenio y de la malevolencia humana. Como nunca antes en la historia, nuestra generación en menos de cuarenta días vio sucederse en el trono de San Pedro tres papas: Pablo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II.

¿Y qué botones espigar de nuestra micro historia colombiana que también nos señalan ese trepidante nacer de una nueva época? Muchos, muchos [...] Asistimos a la construcción del antiguo Palacio de Justicia en uno de los costados de la Plaza de Bolívar, luego lo vimos destruido por las llamas en un holocausto del cual nadie podrá olvidar, y finalmente lo vimos renacer nuevo y desafiante ante el porvenir [...] y no sigamos porque el tiempo es breve y basta una imagen para dejar recordar a nuestra memoria tantas cosas que sólo pasan en Colombia.

Pero traigo acá estas imágenes evocadoras para significar que esta empresa de cultura como lo es la Facultad de Administración de Empresas Agropecuarias le ha tocado afrontar lo más duro de nuestro conflicto armado. O si no, ¿piensan si en estas últimas décadas no han sido nuestros campos y nuestras fincas, y nuestras gentes comprometidas con la producción, transformación y comercialización de alimentos de origen vegetal y animal, los más afectados por el conflicto armado interno [...] o como lo queramos llamar?

Conozco muchos familiares de mis estudiantes a lo largo y ancho de la geografía nacional, nobles emprendedores y generadores de riqueza

agropecuaria honrada, que tuvieron que dejar aceleradamente el terruño que los vio nacer y que les proporcionaba su sustento, pues ante la disyuntiva de los violentos “O se va o se muere” uno siempre opta por la vida.

Sigue siendo nuestro actual escenario pero como bien escribía nuestro Decano, el Doctor Murcia, en el último de sus once libros:

A pesar de las dificultades experimentadas, se estima que la carrera de administración de empresas agropecuarias está viva y tiene plena vigencia en Colombia y se confía que tendrá mayor importancia dentro de un escenario de paz y de tranquilidad para el agro y para Colombia en general. Se confía en el escenario de las utopías o de los horizontes deseables².

Es ese el mensaje que quiero resaltar en esta mañana. Un mensaje de optimismo. El optimismo de las gentes de las ciencias de la naturaleza que siembran un árbol para que otros disfruten de su sombra y de sus frutos. Ese escenario de paz y tranquilidad para nuestros campos llegará, y más pronto de lo que pensamos. Entonces apreciados estudiantes están cursando una carrera de máxima importancia y de excelentes perspectivas en el inmediato futuro.

En primer lugar, porque sea el momento histórico que vivamos con escenarios de paz y progresos, escenarios de guerra y violencia, o escenarios de eternas negociaciones de dialogar y dialogar y guerrear y guerrear; siempre habrá necesidad de producir, procesar y comercializar alimentos de origen vegetal o animal.

² Murcia Cabra, Héctor Horacio. *Creatividad empresarial para la educación agropecuaria*. Ediciones Unisalle. Bogotá. 2003. Pág. 58.

En segundo lugar, porque nuestro país —y quien les habla lo ha recorrido de las selvas del Amazonas, a los desiertos de la Guajira [...] de las agrestes montañas santandereanas a las selvas plenas de biodiversidad del Chocó colombiano [...] de los valles del Cauca o del Magdalena a las cumbres nevadas de la Sierra Nevada de Santa Marta o del sur colombiano— comparándolo con otros países que la Providencia nos ha permitido conocer, Colombia es un paraíso terrenal, una gran finca donde todo es posible. Administradores de Empresas Agropecuarias de hoy y del futuro: ¡trátenme bien esa naturaleza que Dios creó y que nos regaló a los colombianos!

Y en tercer lugar, porque nunca antes como hoy, las investigaciones agropecuarias prometen hacia el futuro maravillas nunca antes soñadas, para lograr que los 23 millones de colombianos que hoy se levantaron y no han tenido nada qué comer, puedan lograr algún día la pequeña utopía de sentarse a la mesa al menos tres veces al día.

Pero soy optimista porque conozco muy bien el ingenio, la creatividad y la capacidad de trabajo de los colombianos. Somos exitosos en las malas y buenas empresas, y personalicemos: “de administración agropecuaria”. Y perdonen el ejemplo, pero en el Chocó durante los últimos dos años fui testigo del ingenio y creatividad para producir, transformar y exportar coca de la más alta calidad, un renglón extraño a las selvas chocoanas hace tres años. Pero también fui testigo del ingenio, de la experimentación para producir, transformar y llevar al mercado nacional chontaduro y borojó, y hoy muchos colombianos toman jugo de borojó con el *marketing* popular de sus maravillosas y prodigiosas propiedades afrodisíacas. Yo no podría decir si esto último

es cierto o no, se lo dejamos a los estudiosos y científicos de las ciencias agropecuarias.

Con lo anterior no los estoy invitando indirectamente a que monten empresas que con sus productos hagan mal a la humanidad, les invito a que creen empresas que alimenten con calidad y excelencia a las actuales y futuras generaciones de colombianos y colombianas que anhelamos un porvenir mejor.

Felicitaciones doctor Héctor Horacio Murcia, su dedicación y cariño y ciencia han hecho posible que esta Facultad siga adelante en medio de escenarios adversos. Eso ya es un gran logro. Salir adelante en medio de la borrasca sin que el barco se hunda es un extraordinario logro. Felicitaciones equipo científico de investigadores y docentes, felicitaciones amigos y amigas de la logística administrativa. Pero ante todo, felicitaciones a ustedes queridos estudiantes. Su presencia nos dice que la utopía de un campo colombiano renovado y al servicio de los más pobres del país es posible. Gracias por creer en nosotros, gracias por creer en ustedes, en su carrera, en su futuro.

Quedamos todos invitados a celebrar los 40, los 50 años de la Facultad y sólo Dios sabe cuántos más. Pero entre tanto, como dice el salmo "Señor, Tú has estado grande con nosotros y estamos alegres". FELIZ 35 CUMPLEAÑOS FACULTAD DE ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS AGROPECUARIAS, porque sólo a un colombiano o a una colombiana se nos ocurre crear hoy una empresa agropecuaria en medio de un campo bañado de sangre y de muerte; sin embargo ¡creemos que la vida es posible y que nuestros hijos vivirán en paz!

Lasallistas, ¡muchas gracias!

SEGUNDO DISCURSO: EN LA FERIA DE LAS NOVEDADES³

Amigos de Bogotá y amigos de los libros, buenas noches:

Bienvenidos a este pabellón donde todo nos habla de manera simbólica.

Permítanme declarar igualmente simbólico este momento y todo lo que aquí vamos a decir y vivir.

O no les parece que ese León de Oro que está aquí junto a nosotros, y la ciudad representada en bellas fotografías, un poco más atrás, y los libros al viento, dispersos por todo este recinto, nos miran inquisidores en esta noche, y nos preguntan: ¿Qué hace la Universidad de La Salle metida aquí en nuestro Pabellón Bogotá Capital Mundial del Libro 2007?

Pues yo no sabría responderles. Tan sólo podría decir que nos encontramos aquí en esta noche y que es una realidad.

³ Palabras pronunciadas por el Director del Departamento de Formación Lasallista, en el lanzamiento de la "Revista de la Universidad de La Salle No 43. *Plan lector: El Canon de los 100 Libros*". Miércoles 25 de abril de 2007. Pabellón Bogotá Capital Mundial del Libro. XX Feria Internacional del Libro de Bogotá.

El Canon de los 100 Libros fue el aporte de la Universidad de La Salle al sinnúmero de actividades culturales que a lo largo del año 2007 se organizaron con motivo del nombramiento de Bogotá por parte de la Unesco como Capital Mundial del Libro. La estatuilla "León de Oro" otorgada a la ciudad como premio a su desarrollo arquitectónico y urbanístico, se encontraba expuesta justo al lado del público que atendía al orador, en el discurso ésta se convierte en un escucha más. El recurso evocador del deambular por el recinto de Corferias cuando se era niño, le da al discurso un toque vital que logra involucrar existencialmente a los oyentes.

Vinimos acá a un certamen del cual ninguna universidad enraizada en la tradición educadora y cultural bogotana, puede no responder ¡Presente! al momento de llamar a lista. Es nuestra ciudad y es nuestro hábitat.

Para quienes somos bogotanos de nacimiento y para aquellos que lo son por adopción, Bogotá es algo muy ligado a nuestras vivencias más profundas, aquí nacimos, aquí transcurre nuestra vida, aquí nos enamoramos, soñamos y quizás lloramos. Para quienes en esta noche están con nosotros y no pertenecen a ninguna de estas dos categorías porque son transeúntes, visitantes de paso de nuestra urbe, sus sentimientos de amores y desamores hacia la capital seguramente son diversos y contradictorios.

Pues hay lugares que quedan impregnados en nuestra memoria indeleblemente, como este espacio de Corferias, fragmento geográfico de Bogotá, el de las ferias y los festivales, el de los eventos y el de los certámenes. Cuando yo era niño sólo había una feria, recuerdan, la Feria Internacional de Bogotá. Cursaba quinto de primaria, vivía en un pueblito cercano, La Mesa (Cundinamarca). En aquel momento, en pedagogía, la corriente en boga era la pedagogía activa, la de los experimentos, la de los viajes, la de las salidas pedagógicas al campo. Gracias a ella nos trajeron como premio por ir terminando la primaria a un día de paseo inolvidable, primero a Guatavita la Nueva, todavía se estaba inundando la represa y se veían las torres de la vieja iglesia, y luego a este recinto.

Corferias se tornaba para nosotros los niños en un lugar mágico, cada rincón era un descubrimiento, era una ventana a eso que se llamaba mundo, otros países, lo internacional. Era

como una caja de sorpresas donde los niños corríamos por los pabellones y entre la multitud de visitantes buscábamos más sorpresas, era el lugar de las novedades, de los últimos inventos, de las máquinas nunca antes vistas, lo más "in" eran las calculadoras que todavía no eran de bolsillo, más grandes que un cuaderno de cien hojas rayado, pero era lo último en tecnología que hoy diríamos de punta. Soñábamos entonces cual futurólogos infantiles con un mundo maravilloso, transportados como en un cuento de hadas al año 2000 y al siglo XXI, los cuales vislumbrábamos como algo muy pero muy lejano.

Todos subíamos y bajamos, entrábamos por allí y por allá, parecía que el tiempo se nos iba muy veloz, y había que estar en el "punto de encuentro" a la hora señalada, para entonces mostrar orgullosos a los condiscípulos la cantidad de papeles multicolores, plegables, publicidad recogida. Cada uno competíamos por mostrar quién había acaparado más y llevaba a la casa, a los padres y a los amigos que no pudieron venir, una muestra de este lugar asombroso de la capital. Por eso he querido bautizarla en esta noche como "la feria de las novedades".

Yo aprendí desde niño que una feria es una ventana a las nuevas ideas, a las nuevas posibilidades, que uno puede llevar en su mente y en su corazón para actualizar su trabajo, y hacer más grata y mejor la propia existencia.

Pues amigos, en esta noche, la Universidad de La Salle se hace presente en esta feria para exponer nada más que eso, una estrategia novedosa para el fomento de la lectura entre los universitarios. Decimos novedosa en cuanto que no tiene antecedentes en nuestra historia como

Universidad de La Salle, y seguramente en nuestro medio universitario colombiano.

Desde sus inicios la Universidad de La Salle se ha preocupado por promover la lectura entre las nuevas generaciones, ha buscado ingeniosas estrategias para promover el amor a los libros y la lectura. *El Canon de los 100 Libros* es eso, una idea novedosa hecha realidad, que invitamos a todos los presentes a conocerla, a valorar, y por qué no, si la encuentran significativa a copiarla, adaptarla y mejorarla. No hay que pagar derechos de autor.

Acudiendo a nuestra tradición de pedagogos, al diseñar el presente evento, no quisimos utilizar el formato clásico de la Feria de Libro para el lanzamiento y presentación de una obra: invitar a los autores y algunos comentaristas a tomar la palabra para explicar cómo se hizo, leer trozos selectos de su contenido, y reseñar la trascendencia de la obra, para finalmente dar paso a la firma de libros.

Diseñamos un sencillo formato “de aprendizaje por descubrimiento”, en el cual todo apunta a suscitar la curiosidad de los participantes, y a motivarlos para que por su propia cuenta y riesgo exploren la idea del *Canon de los 100 Libros* reseñada en el ejemplar de la revista que le obsequiaremos a cada uno más adelante, después de ver un miniaudiovisual de tres minutos.

Desde cuando los Hermanos Lasallistas llegaron a Bogotá en 1892, no han parado en su incesante compromiso con la democratización del conocimiento entre los estratos más pobres de la población. Permítanme un sencillo ejemplo, nuestros primeros Hermanos franceses importa-

ban libros para las bibliotecas de sus centros educativos, para ponerlos al alcance de la niñez y la juventud más necesitada. Recordemos que era una época en la cual el país se levantaba arruinado de sus guerras civiles y de la violencia, y se producía de todo menos libros. Más tarde toda una pléyade de lasallistas sabios, científicos y pedagogos, escribieron textos y los imprimieron acá mismo en Colombia en la editorial que crearon, muchos de ellos llegaron a ser *best-sellers*, varias generaciones de colombianos se educaron con los textos de G. M. Bruño. Si alguno de ustedes estuvo el año pasado acá en el pabellón sobre la historia del libro en Colombia, pudo ver muy bien presentada esa fracción de nuestra historia lasallista.

Pero el tiempo no se detiene. La Salle en Bogotá en este siglo XXI sigue comprometida con esa tradición. Hoy lo hace con el lanzamiento de la revista que da cuenta de su Plan Lector, mañana será con la inauguración de su red de bibliotecas. Se adelantan los estudios previos dentro del plan de regulación y manejo de la planta física en sus tres sedes: La Candelaria, Chapinero y Norte, en cada una de las cuales se construirá una biblioteca con todas las características arquitectónicas que hoy demanda una edificación de tal naturaleza. Más que depósitos de libros serán centros culturales múltiples abiertos al entorno, con servicio las 24 horas del día.

Soñemos [...] cuando dentro de un par de años, alguno de ustedes camine por el sendero peatonal de la calle 10, atraviese la Plaza de Bolívar, pase por el Teatro Colón, y siga subiendo y antes de llegar a la plazoleta de Egipto a su izquierda, donde por cerca de cien años estuvo la escuela de San Víctor para los niños pobres,

podrá entrar a la Biblioteca de la Candelaria de la Universidad de La Salle, y consultar el “canon electrónico” o “las cibergrafías fundamentales”, y en una de sus terrazas contemplar el esplendoroso panorama de la Ciudad Capital con sus atardeceres multicolores. Los invito desde ya a ese lugar idílico, a tomarnos un tintico y a conversar sobre libros.

Anoche, a la hora en que los estudiantes salen de la jornada nocturna, en la sede de la Universidad del tradicional barrio bogotano de la Candelaria, es decir en torno a las nueve y media de la noche, conocí a un personaje de los cuales podríamos decir que andan en busca de un periodista que los inmortalice en un reportaje o en una crónica. Uno de esos personajes que sólo puede brotar de nuestra realidad bogotana y que también hacen que Bogotá, y especialmente la Candelaria, sean lo que son.

Había tenido noticia de él por los mismos estudiantes. Caminaba por uno de los pasillos de la Universidad, cuando oí que uno le decía angustiado al otro. Abro paréntesis. No puedo pronunciar aquí la primera interjección tan comúnmente utilizada por los universitarios cuando se dirigen la palabra entre sí, para no romper la solemnidad de este momento, pero todos saben cuál es. Cierro paréntesis. Le dijo ¡Mira [...] puntos suspensivos [...] no encuentro el libro del canon que necesito! Y el otro, le respondió al instante, con otra interjección más sonora ¡Pues [...] puntos suspensivos [...] dígame al Pirata que se lo consiga!

Ahí me picó la curiosidad por saber quién era el tal Pirata que resolvía casi por arte de ma-

gia todos los problemas de búsqueda de libros canónicos. Averiguando me contaron que era un vendedor ambulante que de vez en cuando se hacía abajito de la entrada principal de la Universidad en la carrera segunda, arriba de la calle once, y que siempre le preguntaba a los estudiantes qué libro les habían puesto del canon y que él se lo conseguía “piratiao” y a buen precio. He ahí el ingenio de los bogotanos para sobrevivir en medio de la “guerra del centavo”.

Pues anoche como les contaba: iba subiendo por el andén, y ¡oh sorpresa!, el Pirata en acción, voceaba sonoramente pese a lo avanzado de la noche: ¡El Quijote!, ¡el Manifiesto!, ¡Cien Años de Soledad! y otros que yo no conocía, pero eran como de Administración. Lo mejor fue oírle, con un vibrante y convencido tono: ¡Son los del canon! ¡Cómpralos!

Cuando una idea novedosa logra posicionarse en este magno certamen de la intelectualidad bogotana como es la Feria del Libro, y a la vez, es voceada callejeramente por uno de los personajes más típicos de nuestra amada Bogotá, es porque ella ya ha calado en el imaginario colectivo de una porción de su población, y hace parte de la histórica cultural de la urbe que nos acoge a todos.

Y ahora miren [...] miren a ese León de Oro que nos ha estado escuchando impasible todo este tiempo, de seguro ya está pensando como todos ustedes y quiere rugir: ¡Paren ya ese discurso tan largo, y dénme la tal revista que quiero leerla!

Muchas gracias.

TERCER DISCURSO: PISTAS PARA LEER: EDUCAR CON MAESTRÍA⁴

Ser protagonistas del “lanzamiento de un libro” es una experiencia única e irrepetible. Es una fiesta de la inteligencia. Es ser espectadores de excepción del nacimiento de la actualidad en un área de las ciencias, las artes o las letras. Es un espacio privilegiado de humanismo en el cual todos disfrutamos de un banquete espiritual.

“Un lanzamiento es un acto sublime. Se asemeja mucho a ese ritual propio de los astilleros en donde se despide, rompiendo una botella de vino espumoso en su costado, a los tiernos e inexpertos barcos. Un lanzamiento es una doble despedida. El creador se despide de su obra y esta de él. La lanza a la vida pública”.

⁴ Palabras pronunciadas por el Director del Departamento de Formación Lasallista, con motivo del lanzamiento del libro *Educación con maestría* de Fernando Vásquez Rodríguez. Bogotá, jueves 20 de septiembre de 2007. Auditorio Houston, Sede Chapinero.

La Oficina de Medios Audiovisuales y Publicaciones junto con Ediciones Unisalle inauguraron con ese evento académico un nuevo formato para renovar en la Universidad de La Salle la importante tradición universitaria del “lanzamiento de un libro”. El programa tuvo como derrotero el siguiente: concierto, discursos de ocasión, coctel y firma de libros. Simultáneamente, la oficina de publicaciones ubicó un punto de venta del libro con un precio especial de lanzamiento. La elaboración del presente discurso (que gozó de todo el tiempo necesario para el asunto sin ningún afán) requirió un sinnúmero de diálogos previos a manera de entrevistas con el autor, los cuales proporcionaron los elementos necesarios para la reconstrucción de su oficio de escritor. En ningún momento se utilizó grabadora, sólo la destreza memorística del redactor, hecho que sorprendió al autor, dada la fidelidad alcanzada en los relatos.

“Un lanzamiento también da susto porque hay un poco de vértigo, pues para el autor y su obra, implica aprender a navegar en el invisible vaivén del aire de la crítica, del público, en ese oleaje en donde cuenta tanto la fortuna y el azar, como las condiciones variables del clima de una época”.

PINCELADAS SOBRE EL TÍTULO

Hay libros que suscitan ecos profundos en nuestro interior, resonancias que alteran nuestros sentidos, como el radar o el sonar de los submarinos cuando detectan un objeto próximo no identificado. Esos libros son aquellos cuyo solo título ya nos deja pensativos. El título “es la síntesis del contenido”, el título es como el nombre a las personas “un nombre es un destino [...] y si nuestros padres no saben elegir ese nombre, pues nacemos un poco muertos”. “No todos los hacedores de libros saben la importancia que tiene la elección de un buen nombre para que la gente los recuerde o no los ignore”.

“Qué hubiera sido de ese niño abandonado a las aguas, si no le ponen ese bello nombre de *Moisés*; o qué hubiera pasado si en lugar de *Odiseo* el ciego Homero le hubiera parecido mejor llamarlo *Anaximandro*. Muy seguramente no hubiera tenido tan bellas odiseas, sino que se ocuparía en observar la materia, el cosmos [...] privándonos de conocer a Circe y a la ingeniosa Penélope”.

Educación con Maestría: ¡Qué buen título! Corto, didáctico, nemotécnico, llamativo, provocador e inspirador. Sus lexías suscitan curiosidad y de inmediato invitan a ir más allá de la portada, incitan a tomar el libro en las manos y hacer un ejercicio de prelectura.

¿Educar con maestría? ¿Eso qué significa?
¿Yo, tú, nosotros, educamos con maestría?
Maestría es sinónimo de destreza, capacidad, arte, desparpajo, maña, dominio, desenvoltura, industria, competencia, habilidad, pericia, ingenio. Lo contrario es inhabilidad, incultura, vulgaridad, ineptitud, inexperiencia, desmaña, ignorancia. Si en una universidad todos somos educadores, si una ciudad toda ella debe ser educadora, tanto en la una como en la otra ¿educamos con maestría? O tal vez con rusticidad, con descuido, con chabacanería. El educar con maestría es para espíritus sublimes, no para espíritus rústicos. Educar con maestría exige los más altos perfiles humanos, demanda el concurso de las inteligencias más despiertas, convoca a los mejores en lo superior y para lo superior.

DESTINATARIOS Y SABERES

Educar con maestría es un profundo y sabroso escrito, de aquellos libros que son para leer despacio, para releer, rumiar, saborear, tornar una y otra vez sobre sus páginas, y en el cual rectores, decanos, docentes, investigadores, maestros en formación y todo aquel comprometido con la educación, podrán confrontar la propia labor y repensar su tarea educadora.

Educar con maestría es una propuesta que contribuye a esa nueva búsqueda de síntesis entre lo mejor de la pedagogía clásica y lo más novedoso de la pedagogía interactiva. Con su estilo literario variopinto en propuestas lingüísticas de la belleza escrita en palabras, nos va dibujando un desafiante perfil para formar a los actuales y futuros docentes, logrando conjugar las mejores prácticas del ayer con las irremplazables del hoy.

Educar con maestría hace una invitación a recrear la dignidad de prácticas pedagógicas herencia del pasado tales como la cátedra magistral, la lectura y escritura, el seminario investigativo, el maestro-tutor y el libro, imperecedera herramienta didáctica. Y junto a esta sabia del ayer, lo nuevo: las tecnologías al servicio de la educación, la acreditación en alfabetidad visual, la interdisciplinariedad como versión renovada del trabajo en equipo, el cuidado como nuevo paradigma de la praxis del maestro, y en el centro de todo como eje transversal la investigación, palabra que ha revolucionado el ser y el quehacer de los profesionales de la enseñanza.

EL ESCRITOR DETRÁS DEL TEXTO

En uno de sus libros, el periodista Edgar Aranduaga sostiene que “Escribir es un oficio hermoso, bellísimo, y quienes lo ejercen toman hábitos y manías raras, muchas aparentemente inexplicables. Son sus métodos de trabajo”.

A manera de ilustración relata cómo “el expresidente Alfonso López Pumajero encontraba en la noche el tiempo adecuado e ideal para escribir. En cambio, Azorín prefería escribir de madrugada, con sólo dos dedos, sobre su vieja máquina.

José Asunción Silva no podía escribir si no tenía cerca un frasco destapado del más fino perfume francés.

En un insólito viaje por la autopista entre París y Marsella que se prolongó durante 33 días, Julio Cortázar y su mujer Carol Dunlop, escribieron “Los argonautas de la cosmopista”.

Pablo Neruda escribía en medio de una gran fiesta, recostado en la chimenea, mientras su

mujer, Matilde Urrutia, tocaba el piano. Rubén Darío tomaba anotaciones cuando bebía. Rafael Pombo utilizaba como cuartillas el revés de las cartas, las cajas de cigarrillos, pequeños trozos de papel.

El exministro Otto Morales Benítez aprovechaba el tiempo en los aeropuertos, que a veces parece prolongarse eternidades, vertiendo en servilletas de papel lo que después serían sus libros, ensayos o artículos periodísticos.

Más cercano a nosotros, Daniel Samper Pizano prefiere colocarse audífonos. Si el tema sobre el que trabaja es de humor, lo indicado es la salsa. Si se trata de hablar del gobierno [...] música fúnebre”.

¿Cómo, dónde y cuándo escribe Fernando Vázquez? Leyendo sus escritos y conversando agradablemente con él he podido rastrear algunos de sus secretos. Unos se refieren a la filigrana para escribir poesías, otros a los artificios para escribir cuentos, otros a la carpintería que demanda el libro de ensayos. Me voy a referir en esta noche únicamente a este último, de cómo se puede escribir con maestría un libro.

PRIMER MOVIMIENTO:

AGITAR EL PENSAMIENTO

Se trata de poner a funcionar el cerebro antes de usar las manos. Pensar mucho antes de ponerse a redactar. Rumiar las ideas. Tener algo que decir o que contar. Agitación y escucha del propio pensamiento.

Fernando gesta sus ideas caminando, le gusta recorrer sin rumbo las ciudades, los caminos, los lugares. Mientras transita su cerebro se acti-

va, la velocidad en la marcha es proporcional al molino de ideas que se agitan en su mente. Es un observador detallista y atento, sensible al entorno, tiene ojo de dibujante y mirada de diseñador gráfico. Es como una esponja que absorbe todo cuanto ocurre a su alrededor y que luego será valioso material para sus cuentos, metáforas, argumentos.

Mientras el agua de la ducha cae a borbotones sobre su cuerpo se le ocurren temas, reflexiones, imágenes. El cotidiano baño además de refrescante y tonificador es para él un tiempo de concentración, de contraste, de creación.

Sueña con algún día poder contar con más tiempo para escribir, tal vez un año sabático para poder elaborar, pulir y poner al día todo el material que ha ido acumulando a través de los lustros, especialmente lo relacionado con la poesía y la novela. Sin embargo, no se imagina a sí mismo pasándose las horas, los días y las semanas únicamente escribiendo. No desea abandonar la docencia, pues ella es la que lo vitaliza, su mayor fuente de inspiración, al posicionarse existencialmente como mediación para otros, vivencia en ello el manantial, el hontanar de sus escrituras.

Cada lugar le genera cosas distintas. Por ello aunque ha intentado reservar un tiempo y un espacio en su oficina para dar rienda suelta a su imaginación creadora, misión imposible; el arrume de proyectos de investigación y documentos, el intermitente repicar del celular o el teléfono, la pantalla encendida del computador con sus provocadores correos electrónicos que esperan respuesta, amén del desfilar sin fin de estudiantes, profesores, secretarías y hasta jefas, le impiden concentrarse y pensar. Prefiere

una y mil veces los rincones íntimos de su casa que ha destinado para idear y cavilar.

Sin embargo, allí en su oficina muy cerca de él tiene un portarretratos con la foto de don Custodio, su padre. Aunque ya fallecido a consecuencia de un infarto, lo recuerda como un gran narrador oral, como un gran didacta que sabía comunicar muy bien a los otros lo que pensaba. Junto a él otros narradores orales de las planadas tolimenses, a orillas del río Magdalena acompañaron su niñez. Con franqueza cuenta cómo de niño ese fue su entorno, y su única biblioteca el campo y sus únicos libros la naturaleza. Ellos han quedado grabados para siempre en el subconsciente de Fernando, y quizá son como pozo inagotable al cual acude para evocar y filosofar.

Es un gran lector, dedica al menos dos horas diarias para ello. Se define como Alondra, ave madrugadora, para Fernando las primeras horas del día le favorecen degustar mejor sus lecturas preferidas. Todos sabemos que no hay nada mejor para agitar el pensamiento y mantenerlo vigoroso que una dosis cotidiana de buenas lecturas.

SEGUNDO MOVIMIENTO: ENCUENTRO CON LAS PALABRAS

Consiste en entrar en contacto, en conocer, en tratar con las palabras. Visitarlas regularmente en su casa: el diccionario. Las palabras son la materia prima del escritor. Mantener un hábito de escritura para establecer esa convivencia con las palabras. De tanto usar las palabras, el escritor adquiere una especie de tacto.

Cuando Fernando llega a su casa en la noche reserva un espacio para su familia. Dialogan.

Come algo ligero, ve televisión y enseguida se mete en su estudio. Bueno, su estudio no es uno sino tres espacios diferentes. Pero el que más le gusta es aquel donde tiene a sus amistades más íntimas: María Moliner, Julio Casares, RAE, pues escribe entre diccionarios. Necesita tenerlos a la mano para consultarlos, para contemplarlos. Son retadores de sus escritos. A diferencia de la mayoría de nosotros tiene organizada su biblioteca no por autores o temas, sino por editoriales, pues para él cada una tiene su impronta y su talante.

Todas las noches reserva una o dos horas de trato con la escritura. Fernando en esto se define como búho, ave nocturna, mientras otros duermen él trabaja. Fácilmente, al filo de la media noche, lo podemos sorprender escribiendo, a mano si es poesía, en computador lo demás, pues sostiene que este aparato le permite producir y pensar a la vez.

Aprendió desde muy joven que para escribir hay que "tener el brazo caliente", pues la escritura también es asunto del cuerpo, lo que quiere decir que hay que ejercitarse todos los días. Para ello lleva su "diario" de escritura, una especie de cuaderno en el cual escribe cotidianamente algo, un acontecimiento del día, la descripción de un suceso que le impresionó, reflexiones que se le ocurren, en fin la lista de posibilidades es infinita. Pero también lleva el "despertario", otro cuaderno donde escribe las primeras ideas que se le ocurren al comenzar el nuevo día, el inconsciente es muy poderoso, sigue trabajando mientras se duerme, y al despertar llegan a la mente, hasta párrafos enteros de lo que en la noche anterior sólo eran vagas intuiciones.

Así con disciplina y constancia, con la ayuda del "despertario" y del "diario", la mente y la

mano siempre están listas para escribir. Pero no se contenta con ello, hay que mantener el “brazo caliente” a lo largo de toda la jornada, por eso sus bolsillos siempre están llenos de papelitos, unos son de colores, otros son como especies de esas tarjetitas de presentación que le regalan a uno los conocidos; en fin, sea en lo que sea, lo importante es que allí va anotando ideas, frases, temas, sensaciones, sabores y colores, a medida que se le van ocurriendo, ya sea caminando, viajando, conversando. Es su depósito cotidiano de palabras que luego van a enriquecer el Diario. Más de una conferencia, un ensayo, el capítulo de un libro, una poesía o un cuento, han tenido origen en esos papelitos o en esos cuadernos.

La presión de la inminencia de una conferencia o de una ponencia para un evento o congreso, también es detonante indirecto del obligarse a pensar sistemáticamente y con rigor sobre un tema, y ocasión para escribir un texto que luego de ser reescrito y pulido, se convertirá en un capítulo de un futuro libro.

TERCER Y ÚLTIMO MOVIMIENTO: CORREGIR

Ejercicio de tachadura y producción del nuevo borrador. Revisar una y otra vez: tachar, cambiar, precisar. Dejar reposar, madurar. Toma de distancia en el tiempo. Cada corrección es la prueba de que escribir es una tarea inacabada. Siempre es posible precisar mejor una idea, suprimir una palabra, ubicar mejor un signo de puntuación.

Fernando es de los que necesita imprimir sus escritos para corregirlos, para ello usa diferentes colores. Si algo disuena lo tacha y anota al lado la posible alternativa. Gusta de las glosas

en los márgenes. Traslada párrafos de un lado a otro. Cambia los títulos y los subtítulos. Suprime palabras y giros, agrega conectores. El resultado final es una maraña intrincada de rayas, flechas y otras convenciones multicolores junto a una escritura fina y diminuta. La página se asemeja más a una desordenada telaraña que sólo él puede comprender y que le servirá de mapa para un nuevo borrador que será sometido sin clemencia a la revisión, una y otra vez.

Como tiene por regla pensar en el destinatario, en el lector de sus escritos, hace que otras personas que no tienen nada que ver con el tema lo lean, para estar luego atento a sus sugerencias y aportes. Gracias a ello sus libros tienen muy buena acogida en todo tipo de público. Antes de enviarlos a la imprenta, han sido sometidos a la criba estricta de sus numerosas amistades.

Pero si para nuestro autor es definitiva la combinación de fondo y forma en un escrito, igual o más importancia le da a la factura del libro. Su satisfacción es ver una impresión impecable que combine calidad y estética. Atribuye su vocación de editor a sus primeros cuadernos de zoología en la escuela, los escribía e ilustraba con tal primor que las profesoras al final del año no se los devolvían pues querían tenerlos de recuerdo y mostrarlos de modelo a los otros niños. Sólo uno de ellos se salvó, y lo guarda como un tesoro en su biblioteca. Posteriormente sus estudios de dos años de diseño gráfico en la Universidad Nacional y su trabajo como dibujante en el diario *El Espectador*, le ayudaron a perfeccionar ese talento natural. Aprendió que el editor es un personaje muy importante, es el que asume las voces de los otros para cuidarlas, difundirlas y, por supuesto, editarlas.

Por tanto, Fernando, es riguroso corrector no sólo de sus escritos, sino de la edición gráfica e impresa de los mismos. Gratos recuerdos le dejó por ejemplo la publicación del primer libro de investigaciones de sus estudiantes. Pero de lo que tal vez más le ha proporcionado alegrías es haber cumplido con su primer sueño, el ser editor de sus propios libros, cuidando personalmente todos los detalles, tanto en la edición como en la distribución. Cuenta que fue un sueño costoso, pues editar libros en Colombia con los propios recursos monetarios es oneroso, por bajito un libro demanda como mínimo de seis millones de pesos. Pero contó con la fortuna de tener amigos impresores que le dieron crédito para poder pagar cada libro en cómodas cuotas mientras se vendían. También le ayudó su red de libreros amigos, pues un libro debe estar con sus colegas, con los otros libros. Y son los libreros quien hacen circular los libros entre el público potencial de compradores.

EN LA CAPITAL DE LOS LIBROS

Hemos tratado de reconstruir algunos de los secretos del oficio de escritor de quien en esta noche nos congrega. Ellos nos enseñan que el escribir es ante todo un arte que más que inspiración requiere disciplina y constancia. Gracias a ellas, *Educación con Maestría* es el séptimo libro que Fernando Vásquez publica. Entra a hacer parte del acervo bibliográfico nacional precisamente cuando Bogotá continúa sus certámenes para acreditar su designación como "Capital mundial del libro 2007". Feliz coincidencia con esta noche de lanzamiento, un inolvidable momento para nuestro Autor y un granito de arena que aporta Ediciones Unisalle. Felicitaciones a ambos. El uno ya escribió el libro, la otra ya lo editó, ahora les corresponde el turno a ustedes amables lectores, bienvenidos a degustar *Educación con Maestría*.

CUARTO DISCURSO: ¿QUÉ ES ESO DE LA UNIVERSIDAD?⁵

Lasallistas, buenas días:

Cuando éramos niños e íbamos terminando la primaria, llegaba a nuestros oídos esta pregunta ¿Qué quieren ser cuando grandes? y las respuestas afluían rápidas y todas ellas cargadas de sueños e ilusiones infantiles muchas veces fantasiosas, nos imaginábamos siendo astronautas, reinas, no sé [...] recuerde cada uno [...] o tal vez uno de esos héroes o heroínas de los programas de la televisión o de los juegos de computador. Sin embargo, cuando llegábamos a quinto de primaria y siendo más crecitos tan sólo anhelábamos estar entre los grandes, en el bachillerato.

Si mal no estoy, para la mayoría de ustedes jóvenes aquí presentes en esta mañana, el colegio terminó hace poco tiempo. Todavía deben

⁵ Palabras pronunciadas por el Vicerrector Académico, durante la Semana de Inducción, Jornada Diurna. I Ciclo Semestral de 2008, martes 15 de enero, Teatro Sede Chapinero.

Dirigir unas palabras de bienvenida a los "primiparos" o "neolasallistas" como se les llama familiarmente entre nosotros, se ha convertido en un momento muy especial de su caminar universitario. Para jóvenes acostumbrados al lenguaje audiovisual, escuchar un discurso es monótono y aburrido. Sin embargo, hoy como ayer, si se les sabe dirigir unas palabras que logren tocar su mente y su corazón, las escuchan absortos y asimilan como esponjas su mensaje. Con sus aplausos sonoros y entusiastan premian al orador que ha osado inmiscuirse en sus vidas. El presente discurso mantuvo en vilo a un auditorio de más de mil jóvenes que colmaban el Teatro de la Sede de Chapinero. El recurso a la interpelación directa con preguntas a los presentes, y una que otra anécdota bien escogida, hicieron de la pieza oratoria, un momento agradabilísimo para todos.

tener en los oídos esa otra pregunta que le hacen a uno insistentemente, casi como cantaleta desesperante las profesoras, los papás, tal vez algún familiar **¿Qué piensa estudiar el año entrante?** Pues por ahora la cuestión está resuelta. Aquí están iniciando eso que decidieron.

¿Saben cuál es la pregunta que todo el mundo les va a hacer dentro de cuatro o cinco años cuando vayan terminando la carrera que comienzan hoy? Pues ni más ni menos que ésta: **¿Dónde va a trabajar cuando se gradúe como profesional?**

¿Qué quieren ser cuando grandes? ¿Qué piensa estudiar el año entrante? ¿Dónde va a trabajar cuando se gradúe como profesional? Preguntas y más preguntas, nunca paran de hacérselas. Así es la vida. Y la universidad sí que más. *Primera definición de Universidad, es el lugar de las preguntas y de las respuestas.*

Les voy a contar una historia que ocurrió en esta Universidad hace una par de semanas: un joven que quería entrar a la Universidad a cierta carrera, se inscribió y acudió a la entrevista de selección que es requisito en dicha Facultad. Entró muy seguro de sí mismo, al hablar lo hacía con desenvoltura, se percibía que era un joven inteligente, deseoso de progresar, y sobre todo quería pasar la entrevista. Ustedes saben que en estas entrevistas de todas maneras uno llega con susto. Pues el joven de nuestra historia si estaba nervioso no lo reflejaba. Tenía gran dominio de sí, una personalidad firme. También ustedes saben que en esas entrevistas le preguntan a uno de todo. Pues resulta que al entrevistador le gustaba hacer siempre la misma pregunta a todos los que llegaban a su oficina, y la pregunta era: **¿Dígame usted qué es lo que más le gustaría hacer cuando vaya llegando**

al último semestre de la carrera? ¿Ustedes qué hubieran respondido? Pues, saben qué contestó el joven de la historia? Dijo con la más absoluta convicción y seguridad: “Yo lo que más desearía sería encontrarme con los extraterrestres” [...] Insólita respuesta, ¿verdad?

Bueno como la Universidad es el lugar de las preguntas y las respuestas, en dicho ámbito caben todas las preguntas y todas las respuestas. Desde que existe la humanidad, las personas siempre han tenido ese sueño de entrar en contacto con seres de otros mundos. Pero hasta ahora la ciencia no ha podido comprobar esa posibilidad. Yo no sé si aquí esté sentado un futuro genio que nos lleve algún día a resolver ese dilema tan antiguo. Pero de lo que sí estoy seguro es que cada uno de ustedes que me están escuchando llegaron a esta universidad con algún propósito (hacer amistades, pasarla rico, en fin [...]), o con el deseo seguramente muy secreto de resolver alguna duda que los inquieta, o por lo menos con el interés de experimentar por su propia cuenta y riesgo qué es eso que llaman UNIVERSIDAD.

Los organizadores de esta semana de inducción me encargaron de –en unos pocos minutos– contarles a ustedes desde la perspectiva de la Vicerrectoría Académica qué es eso de la Universidad. A mí me gusta hablar en público mediante el discurso escrito, como el de este momento. Yo no sé si a ustedes les gustan los discursos, como que la mayoría son muy aburridos, una que otra vez resultan interesantes. Por lo menos son habituales en las ceremonias de graduación de bachilleres, a alguno lo designan para pronunciar el discurso de despedida en nombre de los compañeros. También muy seguramente a muchos de ustedes les correspondió ese honor. Ese discurso el día de su graduación fue el último discurso que escuchó

y que cerró una etapa de su vida. Que no vuelva. Ahora abren con esta semana otra etapa de la vida, y les sugiero que comiencen a llevar la cuenta de cuántos discursos les tocará escuchar en ésta su primera semana universitaria. ¿Largo? ¿Ustedes qué piensan?

Segunda definición de Universidad, es el lugar de los discursos. En los primeros semestres a uno le toca **escuchar** el discurso de los otros, cuando va llegando a la mitad de la carrera comienza uno a **repetir** el discurso de los otros, y cuando ya va a llegando al último semestre, usted ha descubierto qué es la universidad, si es capaz ya no sólo de **escuchar** o **repetir** los discursos de los otros, sino capaz de **echar su propio discurso**, pronunciarse, dar su propia palabra, original, nueva, creativa. Porque la tarea de la universidad es hacer que cada uno de ustedes que pasan por sus aulas aprendan a pensar por sí mismos. Y esto no es otra cosa que echar su propio discurso.

Se trata de aprender a argumentar, a dar las propias razones para sustentar con fundamentos algo. A veces uno llega del bachillerato mal acostumbrado, sobre todo porque la finalidad académica del bachillerato es poner el acento en el aprendizaje de cuestiones que son totalmente claras e incontrovertibles. Usted no necesita argumentar que la Constitución de Estados Unidos establece las tres ramas del gobierno, o que Shakespeare escribió *Macbeth*. Éstos son hechos que usted tan sólo necesita dominar, y que en sus trabajos escritos sólo necesita exponer.

Muchos estudiantes llegan a la Universidad esperando más de lo mismo. Pero acá las asignaturas se interesan por los fundamentos de nuestras creencias y exigen de los estudiantes que cuestionen sus propias creencias, y que so-

metan a prueba y defiendan sus propios puntos de vista. Las cuestiones que se discuten en los cursos universitarios no son a menudo aquellas cuestiones tan claras y seguras.

Al final del año pasado llegó a mi oficina una joven con su compañero a hacer un reclamo, comenzó hablando tranquilamente y poco a poco se fue exaltando, hacía preguntas y no daba tiempo a responderle, se le trataba de explicar por qué no se podía aceptar su reclamo, pero nada [...] no escuchaba razones, y comenzó a sulfurarse, a gritar, a manotear, a golpear el escritorio de mi secretaria, de la furia que tenía comenzó a llorar y nos gritaba a todos los presentes. ¡Injustos! ¡En esta universidad no lo quieren a uno, no lo atienden! Estaba tan furiosa que yo pensé que me iba a pegar [...] Finalmente salió bravísima, el pobre compañero que había tratado de calmarla y hacerla entrar en razón que los señores de la oficina teníamos razón, salió detrás como apenado. Miren, les cuento esta historia real para que me entiendan que la actitud de un universitario es todo lo contrario. El poder en una universidad lo dan los argumentos, no lo gritos. Desde el comienzo le invitamos a aprender lo mejor que le puede brindar la universidad, incluso hacer un reclamo pero debidamente argumentado. Hasta en estas circunstancias hay que aprender a echar su discurso, so pena de hacer el ridículo o quedar mal. Perdone que sea tan sincero, pero es que ésta es la Universidad.

Tercera definición de Universidad, es la comunidad de los que cuestionan y saben. El autor de esta idea de universidad es Martín Heidegger, filósofo alemán⁶. Todos los que hacemos parte de

⁶ Martín Heidegger. *El rectorado, 1933-1944. Hechos y reflexiones*. Editorial Tecnos. Madrid, 1996, pp. 22-23.

una universidad nos la pasamos todo el tiempo ejerciendo la duda metódica, problematizando, conflictualizando, somos los expertos en decir: "Sí, pero [...] no ha pensado lo siguiente", "Sí, pero [...] no le parece que podría hacerse mejor de tal otra manera". La frase más gastada tanto por estudiantes como por profesores en el campus universitario es "No estoy de acuerdo con usted" y a renglón seguido "Por esto y esto y esto". A los políticos de todas las tendencias y partidos les gusta venir a La Salle pero vienen con susto, ellos saben que nuestros estudiantes no los van a chiflar, no les van a tirar objetos voladores, sino que los escuchan y luego les disparan preguntas, cuestionamientos, ideas, los controversian. A la universidad se viene para aprender a cuestionarlo todo y a todos, se cuestionan las propias ideas y las de los demás, se toman posiciones fundamentadas sobre política, religión, arte, afectividad. Se ejerce la crítica profunda, aguda y sustentada.

La Universidad es la casa de las sabias y de los intelectuales, cada uno de los que trabajan acá saben y saben muchas cosas. Les contaba en días anteriores en la inducción de docentes nuevos, que mi profesor de Sagrada Escritura que tuve en esta universidad dominaba 14 idiomas y había escrito 70 libros, el doctor Eugenio Lákatos Janoska. Ya falleció. Que en paz descanse. Ante la gente que sabe, uno tiene que ser sencillo y humilde y reconocer la propia ignorancia y ponerse a aprender, a estudiar, a eso ingresa uno a la universidad. Si uno lo supiera todo, se quedaría en casa.

Entonces le invitamos a hacer parte de nuestra gran familia lasallista, un grupo humano muy calificado que cuestionan y que sabe, para que todos ustedes al salir dentro de unos años graduados puedan sentirse satisfechos y afirmar, soy distinto de como llegué.

A propósito de grados, les voy a narrar otra historia. Transcurría el final de cierto año, y de pronto una mamá le pidió cita al Hermano Rector de esta Universidad, que quería hablar con él de manera urgente. Muy gentilmente, el rector miró su agenda, y le dijo que la podía atender ese mismo día al final de la mañana. Pues llegó la mamá, una señora que se le notaba físicamente las marcas que dejan una vida de esfuerzos y trabajos y luchas para sacar honradamente adelante a sus hijos. Le dijo al rector que venía a hacerle un reclamo, que por qué la universidad había cancelado la ceremonia de graduación en la cual su hija se graduaba como profesional, que hasta tarjetas habían mandado timbrar y le entregó una al rector, que se habían quedado con la fiesta organizada. El rector se sorprendió, vio la tarjeta bellamente timbrada, y leyó: La Universidad de La Salle conferirá el título de [...] a [...] en ceremonia de grado que se realizará el [...]. Y le dijo a la mamá: Señora, la universidad nunca programa grados en esa fecha. Luego el rector se dirigió al computador abrió el sistema de información de los estudiantes y consultó el nombre de la alumna [...] ¡Oh sorpresa! Pues resulta que la muchacha hacía tres años que no había vuelto a la universidad, todo ese tiempo había engañado a la mamá, le pedía cada semestre plata para libros, fotocopias y la matrícula. Y cuando calculó que debería graduarse montó todo el show que les cuento. Si vieran cómo esa mamá ya viejita lloraba amargamente. Que ninguno de ustedes vaya a hacer eso.

Cuarta definición de Universidad, es la comunidad de los que investigan, enseñan y publican. Es tal vez el rasgo más característico de quienes integran una universidad. Esto no es un centro comercial, no es un batallón militar, mucho menos un hospital. Aquí se indaga y se resuelven problemas científicos, se hacen

progresar las ciencias y las profesiones. Todo lo que se descubre se comparte con las nuevas generaciones porque se les enseña. No hay un profesor que no haga esto con dedicación y cariño, si existe toca decir "está en el lugar equivocado". Y si alguno de ustedes no comienza a degustar de este mundo maravilloso del saber, de la investigación, del conocimiento, comenzará a aburrirse y muy seguramente terminará cambiando de lugar. Pero también la universidad es la fábrica por excelencia de libros y otro tipo de publicaciones. El lema en toda universidad es "Yo escribo, tu escribes, él escribe, nosotros escribimos, ustedes escriben". Investigar, enseñar, publicar, es una triada muy querida por todos los que hacemos parte de la universidad. Les invitamos a descubrirla y a hacer parte de ella. Se trata de ser creativos, originales, y no copias. A propósito, permítanme una breve anécdota, es corta: Un profesor le comprueba a su estudiante que ha copiado un trabajo de Internet, lo llama y le aplica el reglamento estudiantil, es decir, queda con 0.0. Entonces, el joven argumenta muy orondo que el profesor no le puede hacer perder la materia porque él no tiene la culpa, que es inocente, pues lo único que había hecho era mandar hacer el trabajo y pagar por él, que qué culpa tenía él que esa persona lo hubiera copiado de Internet.

Cuando hoy regresen a sus casas yo espero que cada uno de ustedes, si alguien les pregunta qué es eso de la Universidad, sepa responder. Repasemos. Hasta el momento les he dado cuatro respuestas:

Primera: Es el lugar de las preguntas y de las respuestas.

Segunda: Es el lugar de los discursos.

Tercera: Es la comunidad de los que cuestionan y saben.

Cuarta: Es la comunidad de los que investigan, enseñan y publican.

He querido dejar a propósito para el final la respuesta más importante, la quinta definición de Universidad, pero a diferencia de las cuatro definiciones anteriores, primero quiero contarles una historia ya no de acá de adentro de la Universidad sino extractada de la realidad colombiana, y luego al final les digo esa quinta definición de Universidad.

Cuando la leí me impresionó mucho. Piensen cuánto impactaría a los que la vivieron, muy seguramente alguno de los aquí presentes hacen parte de ella. Escuchen bien atentos [...] pero bien atentos. Comienzo a leerla, son cuatro párrafos, no más y terminamos:

"Nos dieron el Premio de la Paz en 2001 –y eso es muy complicado porque en este enredo en que estamos en Colombia, uno recibiendo un Premio por la Paz, en un escenario público, por televisión, y con todos los medios de comunicación, parecería contradictorio [...]– y se les ocurrió traer en buses a las familias de las personas que habían sido asesinadas en el transcurso del programa, del proyecto. En ese momento eran 12 familias que vinieron y, cuando teníamos que subir al estrado del Teatro Colón subimos todos juntos a recibir el premio.

Cuando llegamos al escenario un muchacho, que se llama Jesús David, se adelantó, cogió el micrófono delante de todo el mundo, y dijo: "Miren, yo voy a hablarles de Alma Rosa Jaramillo". Y les contó a la gente presente allí: "Alma Rosa Jaramillo era una abogada cartagenera que se vino a trabajar con nosotros a la isla de Morales, lo cual es muy duro, que se vino a vivir con nosotros, que trabajó al lado de los campe-

sinos, que gracias a ella campesinos desplazados del sur del Cesar hoy en día tienen un finca muy bella en una zona que se llama Moralitos [...] Y a Alma Rosa, un día la cogieron los paramilitares. A Alma Rosa ya la habían cogido los guerrilleros cuando cogieron a Jorge Alberto Castro. Ese día Alma Rosa, que era nuestra coordinadora en el sitio donde habían cogido a Jorge Alberto, y que había ido a ayudar en una Semana Santa allá con el sacerdote, Alma Rosa les dijo: “¡Ustedes tienen que soltar al Padre!” Y como los guerrilleros insistieron en llevárselo, entonces Alma Rosa les dijo: “¡Pues yo me voy también, también me tienen que coger a mí!” Después que soltaron a Jorge Alberto, el Padre General le mandó una carta de agradecimiento a Alma Rosa. Bueno, a Alma Rosa un día –seguía contando el muchacho Jesús David– un día la cogieron los paramilitares en la isla de Morales, al lado del dique, y la desaparecieron. La encontramos a los tres días [...] Le habían cortado los brazos, le habían cortado las piernas, le habían cortado la cabeza. A Jorge Alberto le tocó recoger ese pedazo de cuerpo. Y dice el muchacho: **Y Alma Rosa ¡Era mi mamá! Pero, nosotros vamos a seguir, y vamos a seguir en este empeño en demostrar que sí es posible, y que nosotros en Colombia, con todos los riesgos ¡Podemos contribuir a construir una realidad distinta**⁷.

Quinta definición de Universidad, es el lugar a donde vienen los jóvenes colombianos a formarse para cambiar a Colombia.

Lasallistas: ¡Bienvenidos a la Universidad! Muchas gracias.

⁷ Francisco de Roux. “El compromiso social del teólogo javeriano” En: Revista *Orientaciones Universitarias* No. 39. Universidad Javeriana, Bogotá, agosto de 2007, pp. 88-89.

QUINTO DISCURSO: EN EL AQUÍ Y AHORA DE LA REDIMENSIÓN CURRICULAR: PALABRAS Y SILENCIOS [...]⁸

Lasallistas y amigos de La Salle, buenas tardes:

Les compartimos a quienes nos acompañan en esta tarde como visitantes a esta casa de cultura, que desde siempre, pero con mayor fuerza desde el año 2000 la Universidad de La Salle se ha comprometido con la transformación de su cultura curricular. En el año 2001 se lanzó a la “modernización curricular”; entonces se pre-

⁸ Palabras pronunciadas por el Vicerrector Académico, durante el lanzamiento del libro *Silencios y palabras... El currículo como signo de la cultura de María Luzdelia Castro Parra*. Miércoles 16 de abril de 2008, Auditorio F200, Edificio Fundadores, Sede Chapinero.

Sin preverlo, tanto el lanzamiento del libro como el discurso que lo presenta, coincidieron con un momento de gran tensión y conflictualidad de toda la comunidad universitaria lasallista motivado por el mismo proceso en curso de la Redimensión Curricular. La opción, tanto conceptual como metodológica, asumida por la Universidad –previa tarea de reflexión y consensos al momento de implementarse– suscitó “amores y desamores”, “aceleradores y frenos”, “pros y contras” en quienes les correspondió hacerla realidad. El discurso intentó realizar a manera de rápidos flashes el aquí y ahora del proceso, invitando indirectamente a toda la comunidad académica a tomar consciencia y reflexionar sobre lo que se sentía y vivía. El orador basándose en el título del libro que usaba la expresión “silencios”, apoyó el efecto que deseaba lograr en el auditorio, salpicando la disertación con invitaciones al auditorio a breves espacios de silencio meditativo... interrumpía su discurso en algunas ocasiones, y el público se quedaba en absoluto silencio, casi con la respiración contenida. Como era de esperar por el aquí y el ahora que se vivía, hubo aplausos, pero también muchas controversias y reacciones de todos los colores.

tendió y, por supuesto, se logró poner a punto los programas académicos y relanzarlos renovados a las realidades de entonces. No pasaron sino dos años cuando hubo que hacer nuevos ajustes, esta vez surgidos fundamentalmente por las normativas ministeriales para la educación superior. Es así como en 2003 la Universidad asume la “**flexibilidad curricular**” y, al volver a los programas, no solamente los renovó en sus contenidos y metodologías, sino que implantó el sistema de créditos académicos para su gestión y organización. A partir de 2006, nuevamente la Universidad torna su mirada sobre el currículo y empieza a hablar de “**redimensión curricular**” en perspectiva de las competencias que demandan el conocimiento, la sociedad y la educación superior. En menos de ocho años, hemos transitado por la “modernización curricular”, la “flexibilidad curricular” y la “redimensión curricular”, expresiones lingüísticas de tres etapas del mismo *continuum*, que se prolonga hasta el infinito, porque en cuestiones curriculares la reflexión y la acción es permanente, sin solución de continuidad.

Sea la ocasión para reconocer y agradecer la labor de quienes han timoneado y animado los procesos curriculares en el interior de la Universidad en los últimos 10 años: Luis Felipe Mazuera Forero, María Margarita Castro Ramírez, Elsa Godoy Quesada, Gloria Rubiano Valero, y ahora María Luzdelia Castro Parra. Cada uno ha aportado su granito de arena (yo preferiría hablar de “su mar de arena”) para poder llegar al lugar donde hoy nos encontramos. Sin el ingente y sabio trabajo de todos los anteriores protagonistas, pero principalmente de Gloria Rubiano y María Luzdelia Castro, los Pares Académicos en su informe final para la Acreditación Institucional no hubieran ponderado tan signifi-

cativamente todo lo que en la Universidad se ha hecho y se hace en torno al currículo.

Entonces podemos mostrar en esta tarde al conjunto de la academia universitaria colombiana un camino posible, trazado y abierto entre todos. Construir cosas nuevas en una universidad no es fácil. Todo es sometido a debate, a cuestionamiento, hay enfoques y posiciones encontradas, más de un conflicto ideológico y práxico para superar, amores y desamores entre los actores, pero –por encima de eso– se van gestando referentes sólidos, y la Universidad adquiere tradición y experiencia que antes no poseía: por eso hoy podemos hablar de Oficina de Currículo, de Comité Central de Currículo, y de Comités Curriculares de Programas, aquí están presentes sus 140 y más integrantes. Durante este mes de abril estamos reuniéndonos con ellos por áreas del conocimiento para hablar sobre avances, cuestiones pendientes, cuestiones a mejorar y preocupaciones, precisamente sobre el aquí y ahora de la redimensión curricular de la Universidad de La Salle.

Es pues dentro de tal itinerario histórico que hoy nos reunimos en este auditorio del edificio Fundadores, para hacer el lanzamiento del libro *Silencios y palabras [...] El currículo como signo de la cultura* de María Luzdelia Castro Parra, nuestra Jefe de la Oficina de Currículo y líder del proceso de redimensión curricular. Por unos instantes seamos conscientes de lo siguiente. Intencionalmente hemos escogido este escenario para su lanzamiento. El edificio Fundadores evoca en su denominación, entre otras cosas, un recuerdo no solamente de quienes soñaron, gestaron y dieron inicio a la Universidad de La Salle, sino también, un monumento a las ideas, propósitos e intencionalidades que le dieron

vida. ¿No es acaso el currículo lasallista constantemente reactualizado el fundamento, el fundador de nuestro claustro universitario?

Unos instantes de “silencios” [...] para evocar el propio protagonismo en esta historia [...]

EDUCAR EN COLOMBIA: ¡QUÉ DIFÍCIL!

Cuando la mayoría de los aquí presentes éramos niños, existía en la televisión un programa en blanco y negro que se llamaba *Bonanza*. Era un seriado de televisión que ocurría en el Oeste norteamericano, hecho de caballos, pistoleros, indios, aldeas, haciendas ganaderas, polvorientos caminos y, por supuesto, carretas. El encargado de impartir justicia era el sheriff, un señor mayor de edad, pistola al cinto, amplio sombrero y estrella reluciente de planta en el pecho símbolo de su autoridad. Casi no había capítulo en que no apareciera la escena en la cual un señor pegaba un cartel a un poste con la imagen de un facineroso y debajo con letras grandes “Recompensa” “Se busca” y una gruesa suma de dinero para quien proporcionara información para capturarlo. Siempre pensé que ese mundo del Oeste era algo propio de la fantasía de los creadores de las películas.

Ahora ya adultos, cuando miramos nuestra cruda realidad colombiana, descubrimos un país lleno de Oestes. No hay semana que no ofrezcan una jugosa recompensa en devaluados pesos o dólares, debería ser en euros, para dar información que conduzca a capturar a los facinerosos de hoy.

¿Cómo educar en medio de un ambiente lleno de “Se buscan” o de “Recompensas”?

¿Cómo educar después del episodio escabroso de la mano cercenada por el traicionero como prueba para obtener la jugosa recompensa?

¿Cómo educar en medio de un Congreso que se desmorona desintegrado por la “parapolítica”?

¿Cómo educar con “Íngrids” o “Ingrods” secuestrados por años y años?

¿Cómo educar con conflictos y para posconflictos?

¿No les parece que ese gran currículo subyacente nacional está educando [...] perdón, digo, mal deseducando a los colombianos?

En el caso de la mano cercenada, los periodistas perseguían la “chiva”, que no era otra que la fotografía de la tan llevada y traída mano del guerrillero traicionado, lo más que lograron fue una imagen de un empleado de la fiscalía portando una neverita de icopor, de ésas que nuestros trabajadores informales usan para vender helados [...] buena imagen para iniciar una película o un libro sobre nuestra cinematográfica realidad [...].

No sé si será muy arriesgado proponer la siguiente tesis para el análisis: Todos estos personajes del Oeste colombiano no tuvieron la fortuna como nosotros de ser educados en ambientes curriculares enriquecidos, creativos y plenos de valores. Cuentan las crónicas de prensa que la abuela del Mono Jojoy afirmó que él sólo había hecho la mitad de la primaria y nunca más estudio nada porque no le gustaba estudiar [...] desde entonces su único currículo vital ha sido desde niño la lógica de la guerra. Pero también

cuentan las crónicas de prensa que el papá de Ricardo Palmeras más conocido como “Simón Trinidad”, contó que al contrario del Mono Jojoy, su hijo había gozado de una formación de la más alta calidad, y que como conocedor profundo de las injusticias de su sociedad vallenata, en busca de una Colombia mejor, por opción no encontró otra alternativa que la conocida por todos [...] ahora su currículo vital es pasar en soledad en lo profundo de una celda bajo tierra.

El currículo oculto nacional nos invita ahora a un espacio de “silencios” [...]. Meditemos: ¿cómo éste nos afecta?

DESAPRENDER EN LA UNIVERSIDAD: ¡DOBLEMENTE DIFÍCIL!

De mi generación hacia atrás, es decir, la mayoría de los presentes, tenemos que reconocer que el currículo con el cual nos educaron en escuelas, colegios y universidades fue excelente. ¡Claro! Si por ello entendemos que todavía siga teniendo ecos y resonancias en nuestra personalidad. A ello atribuyo que en este aquí y ahora de la redimensión curricular a todos nos cueste tanto aquello de coordinarnos como áreas integradas, pensar y trabajar en conjunto, articularnos, armonizarnos, engranarnos, llegar todos a la misma meta.

Aprendimos dentro de un ambiente curricular que promovía tres cosas: 1. La competencia: todos le apostábamos a los primeros puestos, había medallas y diplomas, para los “mejores” (entre comillas). 2. El individualismo: con tal que yo triunfara, lo demás no importaba. Incluso si tenía uno que pasar por encima de los compañeros. 3. Cero trabajo de equipo: no fuimos privilegiados de esa innovación maravillosa de la

didáctica más conocida como la dinámica de grupos. Aprender en equipo y solidariamente. No somos hijos del trabajo en grupo, la discusión en grupo, el hacer y el pensar en conjunto.

Con ese currículo oculto hemos triunfado en la vida. Todos los aquí presentes son exitosos profesionales. Pero el siglo XXI nos está forzando a desaprender, a olvidar ese currículo y a poner en su lugar uno nuevo. Reaprender, cuestión nada fácil.

Por eso no me extraña que la dificultad más grande en este momento sea el que ninguno quiera ceder nada en bien del construir cooperativamente. Por eso no me extraña que el principal obstáculo sea que cada unidad académica quiera mantenerse en sus privilegios epistémicos. Por eso no me extraña que ese asunto de la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad nos cueste tanto.

Ese currículo clásico del cual somos hijos, entretelado de mallas curriculares competitivas, ego-céntricas e insolidarias suscitan en nosotros la inflexibilidad en posturas y acciones; genera en nosotros la incapacidad de navegar sobre un archipiélago de incertezas (buscamos inconscientemente aferrarnos a lo que nos da seguridad); y preferimos sostener estructuras, muchas veces anquilosadas, sacrificando las personas de las nuevas generaciones, que nos invitan a ofrecerles un currículo nuevo y adaptado a sus necesidades. Es todo un camino nuevo de reaprendizaje, comenzando por quien habla.

Pienso que el antídoto para este viejo currículo es la famosa pirinola de Mockus: “Todos ponen todos ganan”, y yo propongo esta versión: “Todos cedemos todos crecemos”. “Silencios” [...] reflexivos [...]

PRESENTACIÓN EN SOCIEDAD

Por el anterior contexto histórico-vital y por muchas más cosas que la brevedad del tiempo no me permite exponer, considero que no hay mejor coyuntura tanto en nuestro contexto colombiano como en nuestro contexto interno como Universidad, para que salga a la luz pública un libro sobre el tema del currículo.

Quienes lo aborden desde nuestro afuera podrán encontrar en él una propuesta teórica que le ayuda a los actores educativos colombianos sea de escuelas, colegios o universidades, a hacer más consciente e intencionada su respuesta e intervención educativa en nuestra compleja y conflictiva realidad.

Y para quienes somos parte de esta Alma Máter, podremos encontrar en él la teoría que ha animado como telón de fondo esa senda de redimensión curricular. Hemos caminado, hemos discutido, hemos afrontado más de un conflicto. Todo ello es propio de una institución que busca transformar su cultura curricular.

Existen múltiples propuestas teóricas para animar una redimensión curricular, hacer opción por alguna de ellas, o inspirarse en las vertientes más contemporáneas, o construir una propuesta desde La Salle, siempre suscitará encuentros y desencuentros, divergencias y convergencias, suscitará aceleradores y frenos, suscitará adherentes y rechazos, suscitará posturas alternativas. Todo ello es normal, somos universidad. Espacio abierto para la crítica y para la propuesta.

La Universidad de La Salle a través de su Oficina de Currículo ha animado un proceso con una idea muy clara de lo curricular. El libro que hoy

presentamos en sociedad es un hito más en ese caminar, y que al leerlo podrá permitarnos comprender mejor del porqué se ha hecho lo que se ha hecho. Al finalizar este encuentro, cada uno recibirá a la salida un ejemplar del mismo, obsequio de la Universidad. Mi invitación a todos para que sea leído y debatido en los Comités Curriculares de Programa. Sé que les va a gustar mucho, además que en nuestro aquí y ahora de la redimensión curricular será de gran utilidad.

LOS ORÍGENES DEL LIBRO

La gestación de *Silencios y palabras [...] El currículo como signo de la cultura* tuvo tres momentos principales:

Primero: una investigación del año 2005 “El currículo como signo: algunas relaciones entre universidad y sociedad. Análisis de la tensión entre la palabra y el silencio” de María Luzdelia Castro Parra y equipo de colaboradores. Realizada en diferentes instituciones y con el propósito fundamental de indagar por el significado del currículo en el contexto educativo en todos los grados escolares y en sus diferentes niveles de realización desde la visión macro hasta la unidad más pequeña. Investigación que fue patrocinada por el Departamento de Investigaciones de la Universidad de La Salle de ese entonces.

Segundo: el seminario de fundamentación “Currículo, cultura y ambientes de aprendizaje” de la Maestría en Docencia de la Universidad de La Salle, animado por María Luzdelia, primero con las cohortes de Bogotá y últimamente con las de dicho programa en extensión en Pasto.

Tercero: el camino de “redimensionamiento curricular” de la Universidad de La Salle que

lidera la autora desde 2006, y de la cual los presentes somos a la vez copartícipes, críticos y constructores.

Podemos decir pues que este libro nace y se hace en la Universidad.

LAS IMÁGENES DEL LIBRO

Que sintetizan el espíritu, el clima del libro y de la propuesta:

Consumir discursos: Tal vez porque nos han faltado palabras propias para nombrar lo nuestro es que usamos palabras ajenas consumiendo discursos prestados con los cuales se nombran otras realidades.

Currículos prestados: creados en otros territorios, incluso extranjeros. Conocer, apropiarse y comprender los discursos ajenos y proponer unos nuevos. Tomar posiciones propias y participar en la formulación y gestión curricular.

Construcción cultural: a través de rituales, símbolos y signos se comunica, transmite, conserva y re-crea la cultura institucional dándole sentido a la vida y a las personas. Es en el currículo como construcción cultural permanente (edificar, demoler y volver a construir) en donde la educación a través de sus mediaciones y recursos suscita ambientes de aprendizaje, donde ocurre la formación de las nuevas generaciones.

Existencia del claro-oscuro: como lugar donde se diluyen las figuras y se desdibujan los límites entre lo nuevo y lo antiguo, entre lo que permanece y lo que cambia, entre los silencios y las palabras.

Cajas chinas: hay signos detrás de los signos o dentro de los signos. Un ejemplo es este mismo lanzamiento, para que en la memoria colectiva, quede grabado incluso físicamente. Fue en el Fundadores y no en otro.

La fórmula médica: una última imagen, pues entraremos en la formulación de las mallas curriculares. Los médicos analizan la sintomatología de los pacientes, reconocen las circunstancias y apoyados en la literatura médica, "formulan". Aunque en un currículo no existen pacientes, los demás significados contribuyen a la comprensión de este procedimiento porque implica conocer, comprender y apropiarse la realidad donde se realizarán los procesos educativos y a partir de tal aproximación, apoyados en los conocimientos de las profesiones, de las áreas, de la cultura y en la pedagogía se "formula" un currículo.

PALABRAS FINALES

Felicitaciones a todo el equipo de la Oficina de Medios Audiovisuales y Publicaciones por el esmero en la edición del libro. Felicitaciones a la Facultad de Educación, al Hermano Alberto Prada Sanmiguel, su Decano, y al doctor Fernando Vásquez Rodríguez, Director de la Maestría en Docencia, comunidad académico-científica en donde se ha gestado este libro. Felicitaciones a María Luzdelia Castro Parra, la autora, quien nos ha educado en el reaprender curricular con sus silencios y palabras, a tiempo y a destiempo.

Lasallistas y amigos de La Salle, muchas gracias.

SEXTO DISCURSO: EL DÍA MÁS FELIZ POR FIN HA LLEGADO⁹

Lasallistas, buenas días (noches):

Emoción contenida, alegría profunda, nerviosismo tímido que se nos escapa tal vez, pero ante todo sensación de triunfo y esperanza en el porvenir. Optimismo puro. ¡Lo logramos! Tan sólo unos cuantos minutos nos separan de ese instante tan largamente soñado y arduamente trabajado, subir a este estrado, recibir un diploma y escuchar los aplausos sonoros. Apreciados graduandos disfruten a plenitud estos instantes vitales tan anhelados, bien merecidos los tienen.

Queridísimos padres, familiares, amigos que nos acompañan. También el éxito es de todos ustedes. Gracias por venir y ser testigos del esfuerzo constante, de la labor sostenida semana

⁹ Palabras pronunciadas por el Vicerrector Académico, durante la ceremonia de grados de pregrado y posgrado. Teatro Sede La Candelaria (mediodía) y Teatro Sede Chapinero (noche); viernes 22 de agosto de 2008.

En la Universidad de La Salle, los grados son toda una tradición de especial relevancia. Momento de recoger la cosecha y de triunfos para todos. El día señalado, al mediodía son los grados de pregrado, y en la noche los de posgrado. Al orador previamente designado le corresponde pronunciar el mismo discurso dos veces. Es la *lectio finalis* para quienes a partir de ese momento se convierten en egresados de la Universidad. Unas veces le corresponde al Rector llevar la palabra, otras a un Vicerrector, a un Decano o a un invitado especial. En este singular momento, el escogido se esmera por sacar a relucir sus mejores dotes oratorias. No es para menos, pues participa toda la comunidad educadora universitaria: graduandos, padres de familia, directivas de la Universidad, profesores [...] la academia en pleno se hace presente. Momento solemne del Alma Máter.

a semana. Gracias por el apoyo y la palabra de ánimo en los momentos de duda y dificultad. La recompensa llega hoy para todos. Retomando el pasaje evangélico digamos exultantes "¡El Señor hizo en mí maravillas, Gloria al Señor!"

Desde el primer día que la Universidad los acogió en su campus, ha trabajado incansablemente tras la consecución de tres retos fundamentales, necesarios para el crecimiento humano y profesional de todos ustedes. Me gustaría que meditáramos por algunos breves minutos sobre ellos¹⁰.

Primer reto: Educarse. La educación es tan antigua como la humanidad misma. La educación es un proceso exclusivamente humano que dura toda la vida del individuo. Como seres inacabados que somos requerimos mejorar, perfeccionarnos, evolucionar. Como seres vivos necesitamos aprender para desenvolvemos en el mundo en el que nacimos. La educación comprende un despliegue del cuerpo y del espíritu, una adquisición de conocimientos y habilidades, una adaptación para la vida individual y social. Nos educamos por tanto desde la cuna hasta la tumba.

Durante todos esos años pero, principalmente, durante el lapso universitario, educarse es desa-

¹⁰ Las líneas fundamentales de este discurso fueron inspiradas a partir de las siguientes referencias bibliográficas: Aznar, Pilar (Coord.). *Teoría de la Educación*. Tirant lo Blanch. Valencia. 1999; Cencini, Amadeo. *El árbol de la vida*. San Pablo. Madrid. 2005; Mardones, José María. *Matar a nuestros dioses*. PPC. Madrid. 2007; Palet, Andrea. Trébol de Columnas. En: Revista *El Malpensante*, mayo de 2008. No 86; Steiner, George. *Elogio de la transmisión*. Ediciones Siruela. Madrid. 2006; y Suárez, Reinaldo. *La educación*. Trillas, México, 2004.

rollar todas las potencialidades con las cuales la naturaleza nos dotó al llegar a la vida. Es realizar al máximo todas las cualidades que están en nuestra persona en forma latente. Les pregunto, al llegar al final de esta etapa de estudios superiores, ¿Cuál es su balance? ¿Acaso un saldo en rojo?

La Universidad ha realizado su mejor esfuerzo. Con él esperamos que el efecto de la educación sobre ustedes haya sido el lograr su desarrollo y optimización, es decir, su transformación en personas cultivadas, educadas. Recordemos que la educación surge y se encuentra estrechamente vinculada al contexto socio-cultural, mediatizada siempre por circunstancias concretas. Esto quiere decir que educarse no acontece exclusivamente dentro de la escuela, del colegio o de la universidad. Desde que despuntó la civilización ella se está educando y todo nos está educando, por ejemplo, los ancianos de la tribu, los desafíos de la naturaleza, las interacciones familiares o del colectivo, el Internet, y por supuesto también las instituciones educativas.

Hoy se afirma que la ciudad toda es la educadora. Y ello encierra una gran sabiduría. Bogotá y los bogotanos somos hoy más educados. ¿Acaso la cultura ciudadana y el comportamiento nuestro no es otro después de la creación de Transmilenio? Vivimos la era postciclorrutas ¿Cuánto nos han educado, verdad? Y si les mencionara los Festivales de Teatro y los Pico y Placa. Cuánto nos han costado esos aprendizajes significativos en los cuales lo público prima sobre lo privado, para que podamos convivir y disfrutar todos de los mismos espacios porque son comunes. Y podríamos prolongar el discurso con ejemplos hasta el infinito. Queda de nuevo la pregunta para nuestros graduandos:

¿En estos años de vivir en la capital colombiana lograron educarse un poco más?

Segundo reto: Formarse. Partamos de un supuesto, que el primer reto lo hemos cumplido, que educamos aquello que la naturaleza nos regaló al iniciar nuestro trasegar por el mundo, desarrollando nuestras potencialidades y talentos innatos, con la ayuda mediadora de nuestra Universidad y de la ciudad que nos acoge. Mas la vida no se detiene ahí, e invita a un segundo paso más exigente, el formarse.

Formarse en el sentido más pleno del vocablo significa *tomar forma*, darse a sí mismo otra forma, un nuevo modo de ser. Desde el punto de vista psicológico a ello le llaman asumir una nueva identidad. Cuando alguien pasa por la universidad lo que encuentra es una vivencia de múltiples relaciones, las cuales lo ponen en contacto con una serie ilimitada de modelos inspiradores para que cada uno escoja libremente el suyo, y ya sea por imitación o confrontación, asuma la nueva forma que desea forjar en sí mismo.

La pregunta para nuestros graduandos ahora es la siguiente: ¿Se alejan hoy de nuestra Universidad con la misma forma con la cual llegaron? O por el contrario ¿Hoy el diploma que reciben es la expresión externa de una nueva identidad fraguada a lo largo de los años universitarios?

Un joven arquitecto entrevistó al maestro Rogelio Salmona y le preguntó a quemarropa: "Maestro, cuando construyó las Torres del Parque, ¿cuántos años pensó que durarían?" Y él, sin dudar, le respondió: "Como mínimo, más de mil años". ¿Qué les parece? Por la bicoca de más de diez siglos, la forma de las Torres del

Parque permanecerá impertérrita teniendo como telón de fondo los cerros bogotanos. Apreciados graduandos; ¿Para cuántos años se han dado forma una vez culminado este ciclo universitario? ¿Para un mes o quizás para mil años? No es fortuito lo que dice el salmo bíblico con respecto al tiempo: “Mil años son ante tus ojos como un ayer que ya pasó como una vigilia de la noche”.

Entonces nos surge un dilema que podríamos plantear de la siguiente manera, En últimas, ¿la cuestión es educarse o formarse? Yo les respondería que ni lo uno ni lo otro.

Tercer reto: Transformarse. Después del educarse, del formarse, viene lo más importante: el transformarse. Si fragmentáramos la palabra en dos, nos queda la doble expresión: *transformación*. Es decir, algo que va más allá de la formación. Un nunca terminado. El transformarse es una condición permanente de la vida. Lo cual significa que si la universidad fue exitosa en sus procesos, lo único que les debió brindar fueron las herramientas, el instrumental, las metodologías para un permanente cambio; pero por sobre todo les debió ayudar a tomar conciencia que el diploma que hoy reciben no es punto de llegada; por el contrario, es tan sólo punto de partida, el inicio de su transformación permanente que los llevará hasta la transformación definitiva cuando el Buen Dios de la Vida los llame a la Casa Eterna del Padre, ocasión en donde como dice San Pablo: “En un instante, en un abrir y cerrar de ojos [...] todos seremos transformados [...] y nuestro ser mortal se revestirá de inmortalidad” (1 Cor. 50-53).

Lo que existe pues en una universidad no son los maestros, ni las materias, ni las ciencias, ni los

laboratorios, lo que existe es el poder educativo-formativo-transformativo del grupo, de los compañeros, de la comunidad, del entorno. La universidad es espacio de transformación porque con buenas ideas, fundamentadas teóricamente, ligadas a necesidades sociales concretas y lideradas por actores sociales comprometidos, transfiguran por medio de la investigación el país que heredaron.

Bueno, hagamos síntesis. He hablado de tres retos que se propuso la Universidad de La Salle desde el primer momento que los acogió en su campus, contribuir para que cada uno lograra **educarse, formarse y transformarse**. Ésa es nuestra tarea y nuestro compromiso. Pero ella y él fueron vanos si no conseguimos grabar como impronta indeleble en todos ustedes, apreciados graduandos, el “espíritu universitario”. Permítanme una última pregunta: ¿Alguno de los que me escucha podría explicarnos a todos en qué consiste eso del “espíritu universitario”?

Estoy seguro de que saben la respuesta pero tal vez ahora por la emoción del grado inminente no la recuerdan. Repasemos el asunto de una manera pedagógica para que nuestra memoria se active. El “espíritu universitario” se compone de tres consignas:

Primera consigna: Saber que no se sabe. Es muy común en la mayoría de los neograduandos, el sentimiento de poderío que otorga el saber alcanzado. Fácilmente deriva en engreimiento y en darse como ciertas ínfulas y licencia para mirar a los demás por encima de los hombros, un poco despectivamente como queriendo decir: “Vean, yo ya soy profesional, pobres de ustedes tan ignorantes y yo tan sabio”. ¡Cuidado! Cuanto más se asciende en la escala de los

títulos universitarios, el aprendizaje más grande es el descubrimiento de la propia ignorancia. Si el conocimiento es inmenso, la ignorancia de uno es grandísima, oceánica. Les recomiendo que se inscriban en la academia de la humildad. Todavía no lo saben todo. Falta mucho por aprender. Les aseguro que es más sabio aquel de su familia o de su vecindario que por esas circunstancias de la vida nunca ha pisado una universidad. No me lo minusvaloren ni desprecien.

Segunda consigna: Correr las fronteras. El sueño de todo profesor universitario es encontrarse con un estudiante mucho más capaz que él, que de seguro llegará mucho más lejos, y que quizá llegue a crear una obra que futuros profesores enseñarán. En otras palabras, que sea capaz de correr las fronteras, de ir siempre más remotamente. Por estos días en el mundo entero se siente el espíritu de los juegos olímpicos, el cual no es otra cosa que el tiempo de los mejores, de quienes se esfuerzan por romper las barreras ya establecidas por otros. Ocho oros del nadador Phelps, ¡qué portento! Cien metros en 9s 69c del jamaicano Bolt, asombroso. Batir marcas, correr fronteras. Ése es el espíritu universitario, correr las fronteras de la ciencia, descubrir cosas nuevas, inventar lo que antes a nadie se le ha ocurrido, aportar su mar de arena para que un mundo nuevo sea posible.

Tercera consigna: Conciencia de los límites. La universidad es un oasis de inteligencia. Podemos definirla como la aptitud para inventar proyectos, mantenerlos, ser capaz de liberarse de las circunstancias, plantear problemas y solucionarlos. Lo que distingue a la inteligencia humana es que hace planes –inventa una situa-

ción que todavía no existe– y persevera en su consecución.

Para la inteligencia no hay límites, los límites son los sueños y el futuro de lo inimaginable. Sin embargo, no somos dioses todopoderosos. Siempre habrá algo que se nos escapará de las manos y de los mejores cálculos. Somos humanos. Somos limitados. Mientras vivamos sobre esta tierra todo tiene su límite. No hay que forzar nunca los límites de nuestro máximo histórico posible, de los talentos y de las posibilidades que nuestro Dios nos regaló.

He ahí el espíritu universitario. Ven que sí lo conocían. Tan sólo lo habían olvidado. **Saber que no se sabe, correr las fronteras y tener conciencia de los límites.**

Un discurso en una ceremonia de graduación no es otra cosa que la última lección que reciben los estudiantes antes de convertirse en egresados. A los docentes nos enseñan en didáctica que en una lección es tan importante el comienzo como el final. Terminémosla con una brevísima historia:

“Una profesora de literatura se esforzaba por inculcar en sus estudiantes universitarios el amor por la poesía. Para ella ese simpar oficio no era otra cosa que la tarea de hacer comprender a sus estudiantes la maravilla de tener un futuro por delante”.

Apreciados graduandos: el día más feliz por fin ha llegado, el de tener un futuro brillante por delante.

Lasallistas, muchas gracias.

SÉPTIMO DISCURSO: TRES PALABRAS, UN MENSAJE¹¹

Queridas secretarias, apreciados secretarios, amigos y amigas lasallistas:

Bien saben todos los presentes, que el Hermano Carlos Gómez, nuestro Rector, les tiene un gran cariño, deferencia y especial afecto; por ello en ocasiones tan significativas como la que hoy nos tiene reunidos gusta departir y compartir garantizando para ello su presencia. Sin embargo, en esta ocasión se encuentra fuera del país en funciones propias de su cargo. Se une a todos nosotros en esta mañana y me ha pedido que tome la palabra en esta celebración.

Quisiera pues unirme a la alegría y regocijo que nos convoca, y de manera personal decir a cada una de ustedes un mensaje fraterno con tres palabras:

Primera: una palabra de agradecimiento. Agradecimiento sincero para quienes son la

¹¹ Palabras pronunciadas por el Vicerrector Académico, durante el homenaje tradicional a las secretarias, secretarios, oficinistas, enfermeras y recepcionistas de la Universidad de La Salle, miércoles 22 de abril de 2009, Salón Social, Sede Chapinero.

Puesto que esta singular fiesta tiene como centro un buffet especialmente preparado para la ocasión y una sorpresa (la intervención de un reconocido cuentachistes, un prestigioso mago, etc.) como agasajo a las secretarias, las palabras de inicio deben ser breves. Así es este mini-discurso; sin embargo, una nota de color para la historia. En ese día a todos los presentes les tocó escuchar dos discursos, el que aquí aparece, y luego el del Rector quien mandó otro por correo electrónico. Como de la existencia del doble discurso sólo se percataron los organizadores cuando ya me habían dado a mí la palabra, no quedaba otra salida que dar curso también a la segunda intervención. ¡Gajes del oficio!

sonrisa luminosa de la Universidad, las embajadoras y embajadores de la amabilidad y el servicio. Atender y acoger personas es de los trabajos más difíciles. Siempre me admiro del ingenio, creatividad, tacto y delicadeza con la cual llevan a cabo día a día labor tan significativa. Gracias por adelantarse siempre a las necesidades y requerimientos de sus jefes inmediatos y de toda aquella persona que acude a ustedes. Gracias por la generosidad y dedicación con la cual realizan cotidianamente su trabajo. Gracias por el toque de distinción y de personalidad que cada una coloca en su oficina o dependencia. Aquí podría decir el nombre de cada una, y ese nombre se recubre de rasgos, gestos, detalles, que sólo cada una de ustedes bien sabe expresar. A nuestro Fundador Juan Bautista de la Salle, le gustaba recomendar a todos su preocupación porque “la escuela vaya bien”. Si estuviera hoy presente aquí junto a nosotros le tendríamos que decir: “La universidad va muy bien”, y gracias a cada una de ustedes que le imprimen ese sello de alta calidad. Mil y mil gracias, porque en buena parte, nuestra universidad va bien, por su aporte y colaboración.

Segunda: una palabra de perdón. Son ustedes nuestros pararrayos y escudos protectores. Muchas veces ustedes llevan sobre sus hombros, como dice el Evangelio, “El peso del día y del calor”. Mas no siempre lo sabemos reconocer. Por el contrario, a veces se nos salta el mal genio, nos alteramos, gruñimos, regañamos, sale a relucir nuestro mal carácter y nuestras debilidades. Se nos olvida dar gracias por el 99% de las cosas bien hechas, y más bien nos fijamos en el 1% negativo, y ahí es Troya. Hasta gritos y manoteos. Sea la ocasión para expresarles nuestro perdón por todo ello. Acudimos siempre a su comprensión sin límites. También una pala-

bra de perdón por los irrespetos recibidos, los disgustos causados, y en ocasiones, eso sí muy pocas, insinuaciones a veces no muy éticas. La petición de perdón se torna en admiración y reconocimiento por dichas ocasiones, en que con delicadeza pero a su vez con firmeza y honestidad, han respondido NO. La Universidad de La Salle se enaltece al contar con personas de gran rectitud y probidad como ustedes.

Tercera: una palabra de felicitación. Es día de fiesta. La vida está llena de detalles. Reciban este homenaje de la Universidad como un detalle de cariño con el cual queremos expresarles nuestra admiración y aprecio. Disfrutemos todos

del momento. Hagamos un alto en el camino. Ustedes merecen esto y mucho más. ¡Felicitaciones! Felicitaciones mutuas. Que a todos el buen Dios de la vida les regale lo que cada uno de nosotros más requerimos en este momento. En nombre del Hermano Carlos, nuestro Rector, nuevamente felicitaciones en su día.

Prometí tres palabras, y resultaron más. Pero bien vale la ocasión para dedicarle a cada una de ustedes una palabra de agradecimiento, una palabra de perdón y una palabra de felicitación.

¡Muchas gracias, y que la fiesta continúe!